

“TODOS SOMOS VÍCTIMAS”

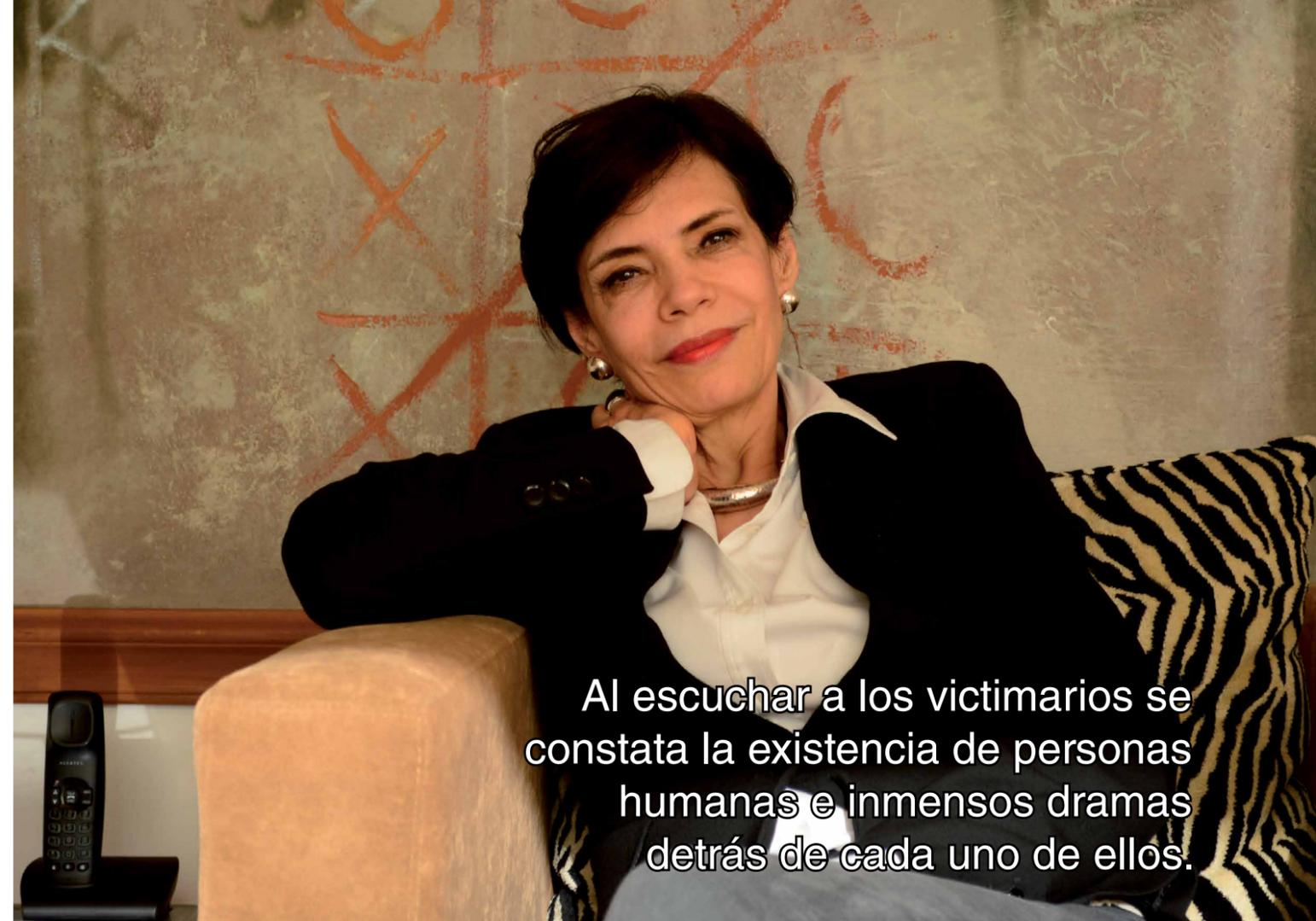
Entrevista a Bertha Lucía Fries

Leslie Carolina Delgado Bohórquez

Periodista para el Observatorio Arquidiocesano de Evangelización.

Bertha Lucía Fries estaba el 7 de febrero de 2003 en el gimnasio del Club El Nogal, cuando las FARC detonaron una bomba que cobró la vida de 36 personas y dejó 198 víctimas, entre esas, ella. Hoy, es líder del grupo de víctimas del atentado de las FARC al Nogal, desarrolló talleres sobre la **verdad, el perdón y la reconciliación** con guerrilleros y con víctimas de la violencia en el territorio nacional y firmó un acuerdo con esta organización guerrillera para lograr justicia y reparación.

En efecto, Fries perdonó a sus agresores, ha llevado a muchas víctimas a hacer lo mismo y logró que los guerrilleros responsables del ataque pidieran perdón y se responsabilizaran por el hecho. Hoy asegura que “donde yo pueda apoyar e impregnarle a la gente que sí se puede lograr la paz, pues voy”.



Al escuchar a los victimarios se constata la existencia de personas humanas e inmensos dramas detrás de cada uno de ellos.

¿Cómo lo logró?

Habían pasado 4 años desde la explosión de la bomba y Bertha Lucía residía en Boston, Estados Unidos. Como ella estaba perdiendo peso y durmiendo solo dos horas al día, en una consulta, el ginecólogo le preguntó si en su casa había violencia intrafamiliar, ya que no se explicaba el porqué de su pérdida peso y falta de sueño. En ese instante, Fries le cuenta lo sucedido en El Nogal y esto conduce a que ella empiece a ser atendida como una víctima de guerra, en su estado más grave.

Cuatro años más tarde, Bertha Lucía termina su tratamiento, supera la etapa de pos-estrés y vuelve a Colombia. En sus viajes, empieza a reunirse con víctimas de El Nogal en encuentros que desarrollaba en su casa, pues resultaba muy difícil hacerlo en las instalaciones del Club.

En el contacto con las víctimas, Bertha Lucía afirma: “Voy viendo un patrón de comportamiento, no en el nivel de gravedad en que yo estuve, pero constato que hay mucho abandono. Comienzo a hablar con la gente víctima del atentado –utilizando

lo que había aprendido con todos los tratamientos que me habían hecho- y al recoger información me encuentro con experiencias muy dolorosas. Entonces, hago un taller con personas afectadas por el conflicto y así comenzó todo”.

¿Qué hizo?

Me propuse encontrarme con reinsertados de la guerrilla y lo logré. En los primeros encuentros con exguerrilleros de las FARC, del ELN y también con ex-paramilitares (sin que supieran que yo era víctima del ataque a El Nogal), confirmé una constante, les decía: Si usted tuviera una víctima al frente, ¿qué le diría? y todos me respondían: “Le pediría perdón”. Eso fue lo mejor que me pudo pasar, porque esto me cambió la perspectiva en todo lo que venía haciendo.

Me dijeron otra cosa, para mí, fundamental: “Yo pediría perdón, pero también quisiera contar mi historia.” Entonces pregunto ¿cuál es tu historia? Y cada uno va contando... En cada historia hay una constante: el olvido por parte del Estado. Todos tienen



familias numerosas, muchas mujeres son madres cabeza de hogar. Hay problemáticas internas familiares, no hay soluciones. Ante estas situaciones sin salida: “Lo único que había por ahí eran las FARC,” decían. O afirmaban: “Entonces yo vi como única salida irme con ellos” o “me llevaron” o “le dejaron tres pesos a mi mamá y ella con 8 hijos más...”. Esta escucha va haciendo que la actitud ante los victimarios sea distinta porque se constata allí la existencia de personas humanas e inmensos dramas detrás de cada uno de ellos.

¿Cómo termina trabajando con 400 reinsertados?

Mientras avanzaba, me preguntaba: “¿Estos que hablan conmigo, no tienen acaso un dolor semejante al mío? ¿No todos somos víctimas de una misma realidad? Al principio no entendía, pero cuando los elementos comunes de las historias allí narradas fueron tan repetitivos, me dije sí, el Estado es el responsable. Y desde ahí comienzo a entender que aquellos victimarios “son víctimas también”.

Este fue el momento clave en mi historia de perdón. Entendí que la mayoría de integrantes de estos grupos armados son también víctimas de la guerra; mi trabajo ha sido de humanización y desde entonces estoy empeñada en lograr una “reconciliación con valores” entre todos los actores del conflicto.

Un momento fundamental fue lograr que otras personas entendieran y asumieran este descubrimien-

to, entre ellas mi mamá. Yo le dije: “Mami ¿sabes qué? Ellos son también víctimas.” Y ella comienza a repetir el discurso. Yo me sorprende porque mi mamá odiaba a las FARC, que es entendible porque en el instante de la bomba, mi hermano padecía una enfermedad muy grave, entonces en un momento tenía dos hijos que se le estaban muriendo. Es comprensible su dolor y su rabia. Es muy difícil dar el paso, desde tanto dolor aceptar que ellos también son víctimas...

En ese momento comencé a trabajar desde esta certeza. La comuniqué a las personas víctimas del ataque al Nogal. Hubo aprecio y receptividad, la gente dijo “oiga sí, también ellos son víctimas.” Y ahí fueron pasando unos cambios mentales impresionantes. Pero no fue fácil seguir el proceso.

¿Qué dificultades ha encontrado para continuar con este proceso de acompañamiento y de apertura a la reconciliación con valores?

No fue fácil porque había que llegar a otros niveles. Quise desarrollar talleres con víctimas del atentado al Nogal en las instalaciones del Club, pero no hubo apertura a esta petición. Más tarde, en un encuentro, precisamente con víctimas, en el Club, dentro del proceso de los diálogos en La Habana, al cual yo no estaba invitada, en el que estaban Sergio Jaramillo, alto comisionado para la paz, Humberto de la Calle, jefe del equipo negociador de la Presidencia, representantes de las Naciones Unidas, me

encuentro que los invitados son de todas partes del país, no del Nogal, pido la palabra, no me la dan. Como puedo me las ingenio y digo: “Yo soy Bertha Lucía Frías, soy víctima en este Club, veo que hay de todas las delegaciones, están ustedes en donde fue el atentado y nosotros no estamos invitados, nos quieren meter debajo de la alfombra (...) les quiero decir que hemos venido trabajando algo que se llama **reconciliación con valores** entre nosotros y se trata de buscar puntos de unión entre unas víctimas y otras. Además, ya estoy trabajando con los reinsertados”.

Me preguntaron qué era eso y respondí “si mi marido llega a las 3 de la mañana y me trae flores, yo me reconcilio. Si a la semana siguiente vuelve y hace la misma y llega a las 4 de la mañana y me trae flores, vuelvo y me reconcilio. Si a la tercera semana vuelve y me la hace, monto una floristería y no me reconcilio porque la reconciliación tiene que ser sobre valores, acuerdos y compromisos”.

Ulteriores desarrollos

Bertha Lucía se hizo visible desde ese momento; fue invitada a la Habana, pudo hablar con los jefes guerrilleros y se puso la camiseta para defender los

acuerdos. Estuvo con guerrilleros del ELN y víctimas de la masacre de Machuca, también compartió en el Cauca con mujeres abusadas sexualmente por paramilitares y sus agresores, entre otros grupos; en todos, logró experiencias de reconciliación.

En la visita de Fries a una zona veredal (hoy llamada espacio territorial de reincorporación), vivió la experiencia del desarme de los corazones en el reconocimiento de su trabajo, en la disposición de perdón, pero sobre todo en los interminables abrazos que recibía de hombres y mujeres que allí estaban desmovilizados. En su regreso a Bogotá, invitó a uno de los talleres a una desmovilizada para que hablara de su experiencia de reconciliación. El asombro de los asistentes era evidente. Ella preguntaba al público: “¿Sabían qué leemos los desmovilizados ahora que estamos en este proceso de paz?” Los asistentes respondían, casi de manera unánime: “¡García Márquez!” Ella les dice: “No, leemos cuentos de niños, porque nosotros no tuvimos tiempo de ser niños.”

La historia no concluye y Fries sigue trabajando en la tarea de reconciliación con valores entre todas las partes del conflicto del país y enviando un mensaje desde su experiencia, diciendo que sí es posible perdonar. ☺

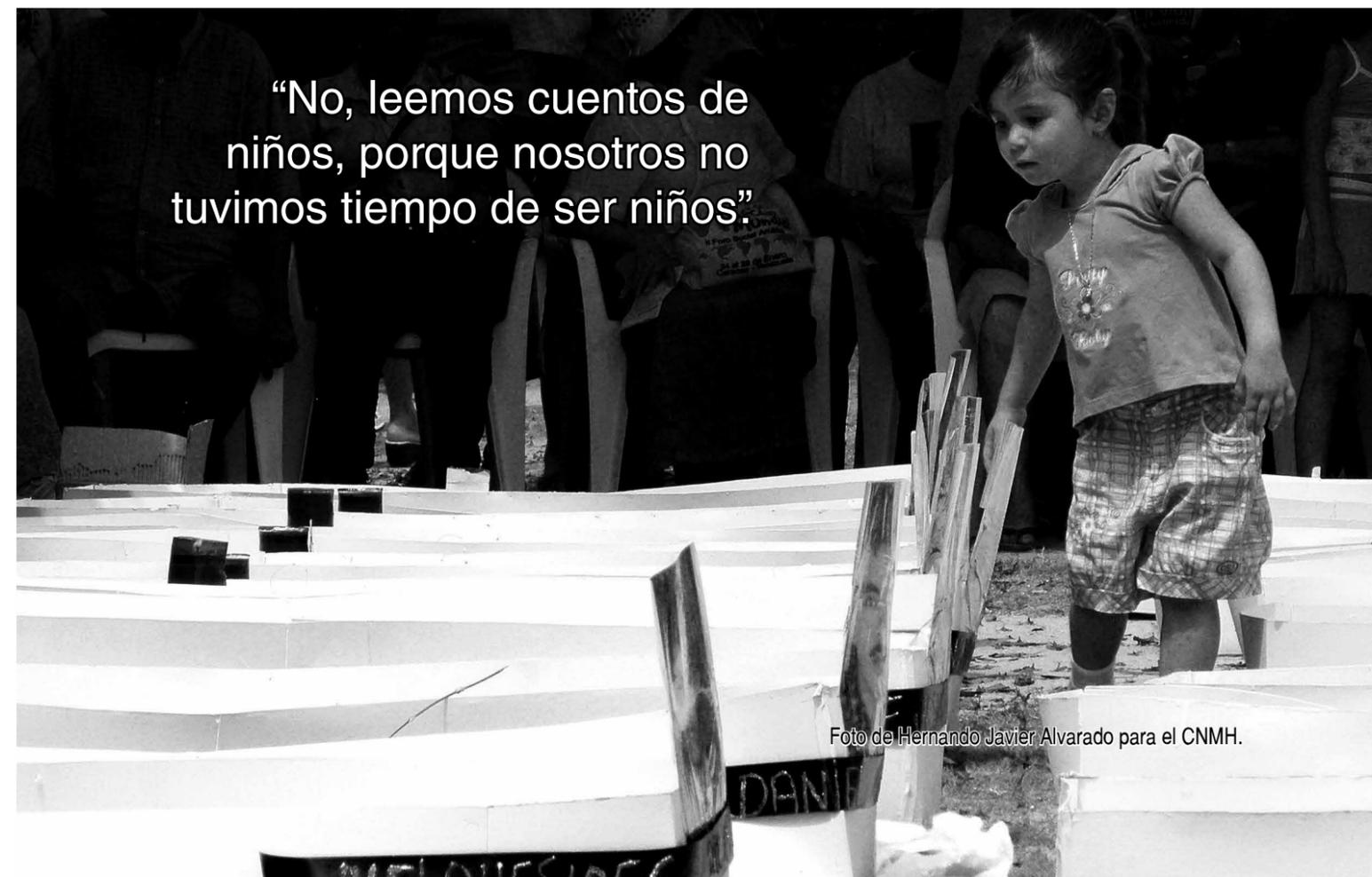


Foto de Hernando Javier Alvarado para el CNMH.